

GRISO (I. Arellano, M.<sup>a</sup> C. Pinillos, E. Ruiz, C. Mata, R. Pino, I. Rodeño, I. Torrente y G. Heras), eds., *La ventura sin buscarla. Comedia burlesca parodia de Lope de Vega*, Pamplona, EUNSA (Anejos de *RILCE*, 13), 1994, 195 páginas.

Juan Carlos ARA TORRALBA

El Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) del Departamento de Literatura Hispánica y Teoría de la Literatura de la Universidad de Navarra, dirigido por Ignacio Arellano, comienza con buen pie su tarea de recuperación crítica de ese corpus literario aurisecular desatendido por buena parte de los especialistas. Quien siga con interés y atención la política editorial de los anejos de *RILCE* y la feliz trayectoria investigadora de su director conocerá su decidida apuesta por atinadas monografías de literatura española de los siglos XVI y XVII. Hasta donde alcanza el que suscribe estas líneas, diez de los trece títulos publicados hasta los días que corren versan acerca de autores o temas del periodo apuntado. En el mismo año de 1994, además, Arellano y Pinillos, en unión del hispanista Kurt Spang, han dado a la imprenta las loas completas de Bances Candamo, suceso necesario y bien recibido por la crítica.

En el libro que nos ocupa, no la loa sino otro subgénero dramático mal llamado *menor*, tal que el de la comedia burlesca, es el objeto de su estudio. Marginado frente a sus hermanos *mayores*, señaladamente el drama de honor, tan mimado por la hispanística anglosajona, la comedia burlesca sólo había merecido la atención detenida de F. Serralta, S. Crespo Matellán, L. García Lorenzo y C. C. García Valdés, y la más somera pero no por ello menos lúcida de Ch. Faliu-Lacourt, A. Navarro, E. González y R. Moune. Si L. Higuera Pecharromán, en 1989, revisó buena parte de estos avances investigadores de la cuestión («La comedia burlesca: estado actual de la investigación», *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 8/II, pp. 467-480) y los propios Arellano, García Ruiz y M. Vitse los confrontaron en relación con los inherentes problemas de género, en su globalidad sincrónica, en el volumen colectivo, también de 1994, *Del horror a la risa. Los géneros dramáticos clásicos*, la reedición del GRISO parece apuntalar lo construido, funcionando a modo de contrastado paradigma para el futuro.

La enjundiosa introducción a *La ventura sin buscarla*, bien arropada por las aportaciones referidas, entre las que sobresalen como guía principal las lecciones de Serralta, pretende fijar el subgénero de manera definitiva. Así, la comedia burlesca, que no se debe confundir con la cómica, obviamente se caracterizaría por su extensión breve, por su evidente vinculación con los carnavales y las fiestas áulicas y por su esencial talante paródico, de modo especial en relación con obras de éxito *serias*. Dentro del reducido catálogo de obras conocidas del subgénero, *La ventura sin buscarla* parece ofrecer la variada tónica de su canon, desde la fácil inversión hasta la burla permitida, pasando por la inmediatez grotesca escénica o verbal, la asiduidad escatológica y el disparate; en fin, ofrece pábulo suficiente para que los editores echen mano de los conocidos presupuestos teóricos bajtinianos acerca de la carnavalesización, aunque tal vez de una manera un sí es no es *tópica*.

En cuanto a los criterios de edición y anotación del único manuscrito —conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid— de la obra homónima de aquella que firmó Lope hacia la segunda década del siglo y de la que es fiel reverso paródico, debe consignarse que siguen con exactitud los fijados por Cañedo y Arellano, como no podía ser de otra manera, en el célebre volumen colectivo que editaron en 1991. Por lo expuesto, el lector puede estar seguro de topár con una edición pulcra, exhaustiva y muy fiable, y los editores, de haber logrado su objetivo. Salta a la vista, eso sí, que la investigación ha sido elaborada en equipo y hay intermitencias cualitativas en la presentación; esto es, pasajes que parecen excesivamente *scholares* en el resumen y *expolitio* de los precedentes críticos dan paso sin solución de continuidad a otros de cierta altura especulativa refrenada, que a su vez se turnan con páginas de auténtico catálogo, de vademécum; asimismo, hay repeticiones innecesarias, tanto en entradas bibliográficas como en ideas, glosas y ejemplos. Mas todo esto, fácilmente resoluble en futuras y esperadas entregas de este equipo a través de la coherencia de escritura, no empece la calidad de la edición, a todas luces necesaria.